

DÍA 1º ORACIÓN A CRISTO, MUERTO EN LA CRUZ

Señor: Muchas veces hemos levantado nuestros ojos a la imagen que te representa muerto en la Cruz. Muchas veces te hemos rezado precipitadamente o hemos besado tus pies, sujetos por los clavos. Y hasta hemos hecho de tu Cruz un amuleto, un talismán o un adorno.

A fuerza de mirarte, nos hemos acostumbrado a tu Cruz y nos hemos olvidado de que eres Tú quien cuelga clavado en ella; de que somos nosotros quienes hemos puesto los medios para que te encuentres en ese trance de vergüenza y sinrazón.

Pero ha llegado la hora de reflexionar, la hora de verte con ojos nuevos, cuando tantas veces te hemos mirado a la ligera, sin conocerte, sin comprenderte.

Queremos que haya pasado para siempre el tiempo en que has sido para nosotros sólo un espectáculo vacío de contenido. Ahora venimos a Ti y queremos ser sinceros.

Tenemos el deseo de ver tu muerte en todo su sentido, de comprender la Cruz en que está levantado, los clavos que te atenazan, la corona de espinas que ya ha dejado de molestarte y el corazón brutalmente abierto, pero sin dolor ya, porque estás muerto, tremenda y horriblemente muerto.

Eso es lo que ha quedado de Ti, es lo que hemos dejado de tu persona. Frente a aquel hombre fuerte, luchador por la verdad, defensor de los oprimidos y maltratados, buscador de la paz y la hermandad, empeñado en la causa de la justicia y el amor, que has sido durante 33 años, sólo queda un cadáver colgado de una Cruz, en medio de las tinieblas y entre el desconcierto de unos hombres que empiezan a vislumbrar la hondura, la horrible responsabilidad de su propio crimen.

Junto a tu Cruz, vemos a tu Madre, María, que allí mismo, por tu propio deseo, nos engendra a nosotros como hijos, en el dolor de su amargura serena y su fecundo sufrimiento. Y también vemos a Juan, tu discípulo amado que, al pie de la tu Cruz, nos representa a todos nosotros para recibir a tu Madre, como merecía.

Enséñanos, Cristo, la lección permanente de tu muerte. Haz que cada día, en adelante, sintamos sobre nosotros el peso y la responsabilidad de todo lo que nos has dado. Danos para siempre la paz con el Padre Dios y con los hombres, que nos has ganado a cambio de tu dolor y de tu muerte.

DÍA 2º ORACIÓN A CRISTO, MUERTO EN BRAZOS DE SU MADRE

Los brazos de tu Madre, Señor, Han vuelto a recibirte. Son exactamente los mismos brazos, la misma ternura y el mismo, que te recibieron, 33 años antes, en la luminosa pobreza de aquella noche en el portal de Belén. Entonces acariciaron una vida que empezaba con toda su carga de ilusiones, proyectos y esperanzas. Hoy, reciben el cuerpo, muerto y destrozado, del Hijo de Dios asesinado y humillado por unos hombres a los que ha venido a buscar y a salvar.

La Virgen Madre te entregó a nosotros con todo el amor, sin hacer valer sus derechos de Madre, porque de sobra sabía que habías venido con una misión que cumplir de cara a todos los hombres. Y, al final, hemos devuelto tu Cuerpo a sus brazos, pero después de pasar por nuestros odios, hipocresías y traiciones. Eso es lo que hemos dejado de Ti.

Porque has buscado la justicia y el amor entre nosotros, que tantas veces vivimos sólo para el egoísmo y la venganza; porque has elegido la sencillez y la humildad en un mundo que vive para la ambición y la apariencias; porque has invitado al perdón y a la comprensión a unos hombres que tienen a orgullo el odiar y el no perdonar; por todo eso, te hemos entregado, muerto y destrozado, a los brazos de la Madre buena. Porque así es como únicamente creíamos poder vivir tranquilos, sin la pesadilla de tu Palabra, sin la acusación de tu vida, sin el reproche constante de tu amor sin condiciones.

Pero hemos descubierto tarde que nuestra única felicidad y alegría está en Ti, en tu presencia, en tu amor.

Hoy te pedimos, Señor, que nos perdones nuestros pecados y desvaríos: por tu pasión, tu Cruz y tu muerte, y por el sereno dolor de tu Madre, que te recibe de nuevo en sus brazos sabiendo que tu muerte es la culminación de una misión cumplida hasta el último detalle.

Ayúdanos a crecer firmemente en el amor a Ti y entre nosotros, según el mandamiento nuevo que Tú nos diste y tan fielmente nos transmite tu apóstol y evangelista San Juan, a quien también celebramos en este triduo.

Haz, Señor, que tu muerte redentora sea para nosotros el principio de una nueva vida, de manera que, muertos al pecado, resucitemos contigo, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

DÍA 3º ORACIÓN A CRISTO, MUERTO EN EL SEPULCRO

Una piedra, Señor, ha caído sobre tu sepulcro y te ha separado del resto de la humanidad. Has muerto, y tu muerte queda probada y sellada con la sepultura.

Los hombres respiran tranquilos. Ya no tienen que soportar más acusaciones ni más invitaciones al renunciamiento y al sacrificio. Tu boca ha quedado cerrada. Quietos tus pies y tus manos. Parado tu corazón. Ahora, celebran su triunfo sobre Ti. Por fin, te han encerrado en un sepulcro. Ya te has quedado sin nada. Tú, que has vivido desposeído de todo desde el día en que naciste en el abandono de una cueva e la noche oscura de Belén.

El hombre ha desafiado a Dios y se ha sentido victorioso cuando ha comprobado tu muerte cierta, tu sepulcro sellado.

Pero los hombres quedamos ciegos cuando nos domina el orgullo y no somos capaces de comprender que,, en tu caso, la muerte es la demostración más clara de tu victoria. Con tu muerte, se ha cumplido toda tu tarea. Todo está consumado.

Tú mismo dijiste que el grano de trigo, cuando cae y se sepulta en la tierra, es cuando da vida y se hace fecundo. Por eso, de tu sepulcro nace para todos nosotros una vida nueva. Tu muerte, no es el final sino una vida que se multiplica y, de esa vida que nace de Ti, participamos todos.

Haz que aprendamos la entereza y valentía de tu Madre, nuestra Madre, la Virgen Dolorosa, para que todos nosotros, siguiendo tu Palabra, le demos cara a nuestro destino, como cristianos ejemplares.

Ayúdanos a ser tus testigos ante los hombres aprendiendo del modelo que eres Tú para todos, según nos testimonia en su Evangelio el discípulo que más cerca tuviste la noche anterior a tu muerte, en la Última Cena, San Juan, el hijo de Zebedeo.

Danos, Señor, cuando miramos tu sepulcro, todo lo que nos has logrado con tu vida y con tu muerte.

Has que, nunca más, los hombres intentemos desafiarte ni juzgarte con nuestros pobres y egoístas argumentos humanos.

Concédenos el saber ser siempre responsables y que, incorporados a tu muerte y a tu Resurrección, nuestra vida, como la tuya, sea siempre fecunda y logremos, con tu ayuda, un mundo mejor donde reina la verdad, la justicia, el amor y la paz.

REAL PARROQUIA DE SANTA MARTA TRIDUO AL STMO. CRISTO YACENTE



1.- ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS:

Oh Dios que, en la Pasión y Muerte de tu Hijo, Jesucristo, has abierto a un mundo enfermo por el pecado las puertas de la esperanza: concédenos, por los méritos del mismo Señor nuestro Jesucristo, por los Dolores y méritos de su Madre, María, y por la intercesión de su discípulo amado, Juan, que permaneció también al pie de la Cruz, el perseverar siempre en nuestra fe y responder siempre a tu llamada. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2.- ORACIÓN PARA LOS DÍAS 1º, 2º y 3º: (Ver en su página)

3.- REFLEXIÓN Y PETICIÓN PERSONAL: Momento en silencio

4.- INCENSACIÓN Y CANTO:

5.- ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS:

Te rogamos, Señor, que, a cuantos recordamos agradecidos tu Muerte por todos los hombres, nos concedas, por la intercesión de nuestra Madre Dolorosa y de tu apóstol San Juan, el renacer a una vida nueva con tu gloriosa Resurrección. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.